



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Reconfigurar: las identidades políticas jóvenes en las redes sociales
Brenda D'Annunzio y Joaquín Nabais
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 1, agosto 2020
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Reconfigurar: las identidades políticas jóvenes en las redes sociales

Reconfiguration: the young political identities in the social media

Brenda D'Annunzio

brendadannunzio@gmail.com

Joaquín Nabais

joaquin nabais.jn@gmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

En esta ponencia, donde mostramos nuestro proyecto de investigación en comunicación en el marco del proceso de Trabajo Integrador Final (TIF), se trabaja la reconfiguración de los sujetos políticos jóvenes a través de las redes sociales, haciendo hincapié en la complejidad de la dimensión del espacio público y sus debates donde intervienen distintos actores sociales. Este análisis se centra en identificar huellas identitarias en una selección determinada de movilizaciones políticas durante el período de 2015-2018, el rol de los jóvenes y su articulación con los distintos discursos políticos a través de las redes sociales.

Palabras clave

Redes sociales, jóvenes, política, identidad, discurso.

Introducción

El avance de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) potenciadas por la globalización como eje de desarrollo, modificaron el mapa político y de discusión pública a lo largo del mundo. Eso supuso una ampliación del denominado *nuevo espacio público* que describen J. Marc-Ferry y D. Wolton (1998).

Esta ampliación donde intervienen significaciones de mundo, posiciones antagónicas y la producción de sentido de realidad por parte de los medios de comunicación supone una escisión de este nuevo espacio público donde se establecen dos dimensiones: la democratización en la circulación de los distintos discursos políticos y las nuevas formas de control y represión en torno a las identidades políticas como característica histórica del momento de liquidez o liviandad de las instituciones de la modernidad devenidas en mediaciones de la modernidad líquida. El objeto de este trabajo es investigar cómo les jóvenes se reconfiguran como sujetos políticos en las redes sociales, como se presenta esa identidad y que articulaciones en el orden del discurso se verifican.

La juventud como concepto histórico político en las sociedades líquidas

Cuando abordamos la juventud como conceptualización social propia de las sociedades modernas y occidentales nos obliga a establecer un punto de partida sobre su definición retomamos la concepción de juventud tratada por Laura Arano (2013) en su Tesis de Grado *Juventud como fuerza política emergente. El caso de la incorporación pública al escenario político nacional de la agrupación kirchnerista* donde la autora la entiende como una categoría histórica ligada a su contexto político situado:

La juventud, como categoría, surge en la Gran Bretaña de posguerra como una de las manifestaciones más visibles del cambio social del período. (...) No es simple definir de manera precisa el concepto de juventud, asociarlo directamente con una determinada franja etaria sería recortar sus alcances. Por lo tanto, apoyado en estudios sociológicos y culturales, hablar de juventud es hacerlo junto a su tiempo, a la etapa que transita (p. 37).

En la actualidad el sujeto joven trasciende su heterogeneidad en el contexto social que nos atraviesa en torno a la liquidez de las formas institucionales de la modernidad, como plantea Zygmunt Bauman (2000) y en su transición hacia una sociedad de medios en el análisis de Jesús Martín Barbero (1987), esto quiere decir que la juventud como identidad situada transcurre en un período histórico

mediado y *líquido*, esto refiere a las múltiples mediaciones que entendemos como la apropiación y recepción no sólo de discursos sino significaciones en torno a ese mundo que caracterizamos en su concepción de modernidad líquida, en su faceta donde los lugar de producción simbólica no se inscriben desde la esfera pública hacia los espacios privados, sino desde lo privado como se configura el territorio común, en este caso el espacio público digital.

Realizamos un análisis a partir de la complejización de la redes sociales y los modos de vincularse en la actualidad, cómo se han reconfigurado ciertos sujetos políticos históricos. En el caso de los jóvenes, preponderantemente, ya que son la franja etérea más activa en lo que definimos como el ágora del siglo XXI. En este sentido, entendemos por *agora* a todo espacio donde indefectiblemente, la agenda pública intercede entre todos los actores participantes y activos en las diversas plataformas digitales, instituciones políticas y mediaciones.

Nos basamos en las plataformas digitales como *Instagram* y *Twitter*, de este modo señalamos el rango etario que utiliza masivamente estas redes para realizar las estadísticas pertinentes, de 16 a 25 años.

Comunicación / Política / Cultura: el espacio público en disputa, perspectivas para comprender el alcance político de las redes sociales

Cuando partimos en el análisis se entrecruzan dos conceptos tan importantes como los jóvenes y la política, nos propusimos un abordaje teórico a partir de los estudios en comunicación, principalmente entendiendo a un fenómeno de articulación y/o relación simbólica permanente, que se manifiesta como un prerequisite de lo social. Es imposible pensar cualquier proceso social sin esos actos articularios, ya que dicha relación simbólica es un hecho ineludible de cualquier proceso o relación social. Esta concepción se opone a las perspectivas informacionales de la comunicación, con sus antecedentes teóricos en la psicología de masas, con una esquematización matemática entre *emisor* y *receptor*. Como a su vez, también la expresa oposición a la teoría crítica, ya que la relación dominador-emisor y dominador-receptor, forman parte de las limitaciones sujeto-objeto, donde no caben las categorías de resistencia, ni persuasión.

A partir de la fundación, en 1964, del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de la Universidad de Birmingham, la mirada desarrollada de la cultura es entendida como:

Una construcción humana, en cuyo escenario se genera un proceso de producción colectivo de significaciones. Los discursos no están entonces clausurados y pueden serresignificados. Se basan en la conceptualización gramsciana de hegemonía para comprender el modo en que el poder se construye y legitima determinados sentidos sociales por sobre otros (Iotti, 2019, p. 30).

Por lo tanto, la cultura es la formación permanente de ese espacio público en disputa, una visión de que esos discursos que circulan en ese espacio son resignificados bajo una lógica de construcción y legitimación permanente.

A lo largo del análisis se pudo identificar como espacio público de discusión política a las redes sociales mencionadas, lo que caracterizamos como *ágora del siglo XXI* se presenta como una escisión del espacio público de la modernidad. A su vez señalamos una cierta perspectiva que caracteriza a las redes sociales como una ampliación de la democracia, es el caso del TIF de grado *Democracia en red* (2015) de los autores Alejo Arce y Florencia Gómez, bajo la caracterización de sociedad en red que realiza Manuel Castells. Podemos señalar que a lo largo de nuestro acercamiento en el grupo focal con los jóvenes encontramos esta suerte de complejo de red en el que intervienen significaciones y temáticas en torno a una visión cotidiana del mundo en las redes sociales, en primer lugar surgió la cuestión dinámica en los modos de consumo informativo y su posterior expresión tanto en *Twitter* como *Instagram*. Si bien hablamos de una suerte de red por las lógicas de internet, los modos de producción y consumo no son lineales como allí se plantean identificamos en la conjunción del carácter de prosumidores de los jóvenes en redes sociales y el concepto de *autocomunicación de masas* de Manuel Castells (2009) un punto de contacto importante. El nivel de consumo de medios tradicionales de forma exclusiva es casi nula, hay una suerte de hibridación en estas formas de adquisición de información, hablamos de que la mayoría de los jóvenes señalaron que su principal forma de acceso a los medios es a través de las redes sociales, esta suerte de hibridación o convergencia está conceptualizado en la descripción de Castells:

[e]s comunicación de masas porque potencialmente puede llegar a una audiencia global, como cuando se cuelga un vídeo en Youtube, un blog con enlaces RSS (...) [y] al mismo tiempo, es autocomunicación porque uno mismo genera el mensaje, define los posibles receptores y selecciona los mensajes concretos que quiere recuperar (Castells, 2009, p. 88).

Por lo tanto los jóvenes adquieren la capacidad de consumo y producción de mensajes de forma simultánea, una misma define previamente en base a esas intermediaciones sus propios mensajes que recupera en el mismo proceso y la

circulación de los discursos que no son ajenos a esta potencialidad. Este espacio público, término que retomamos a partir de la definición de Dominique Wolton y Jean Marc-Ferry (1998) en consonancia a la configuración del contexto actual presenta ciertos cambios importantes que discutimos a lo largo de este trabajo. En primer lugar, las fronteras de lo público y lo privado se transforman en supuestos difusos, no es la institucionalidad pública la que define los modos de interlocución en lo privado, sino es lo privado lo que define el espacio público. Este nuevo espacio público que refieren los autores dan cuenta de manera incipiente de la incursión de internet en la discusión pública, aquí hablamos de la complejización de ese espacio que identificamos como escisión no porque hay una separación determinante, sino la mimetización de ciertas formas de lo social en un plano por fuera de las determinaciones modernas.

Hablamos de reconfiguración porque este nuevo espacio público cambia las formas en que se concibe lo social, hay un cambio de lo público pensado desde lo privado, en otras palabras son dichas subjetividades mediadas por las experiencias previas, lo personal, lo previo que determina las lógicas de ese espacio. No hablamos de un campo de disputa de los sentidos donde los lugares de interlocución están totalmente dilucidados, como lo podemos encontrar en las sociedad industriales o modernas, la institución de lo público determinaba esos espacios de interlocución - en parte lo sigue siendo en la actualidad- como por ejemplo la familia, la escuela e incluso la salud, allí los roles y formas de relación estaban totalmente asegurados, la dualidad maestro/alumno, padre/hijo, docto/paciente y también en cierto modo la política, como la define Chantal Mouffe, «el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en un contexto de la conflictividad derivada de lo político» (2007, p. 16), la relaciones antagonistas en las que ahonda Mouffe de alguna manera tienen su reconfiguración en ese espacio digital y se establece no sólo los modos de relaciones de poder inscriptas y traducidas en ese campo, sino también las formas de control y difusión del discurso político.

Las demandas sociales y sus articulaciones en las identidades políticas jóvenes

A lo largo del proceso de análisis identificamos distintas posiciones políticas en lo que denominamos como este amplio espectro significativo de las juventudes, donde se establece una relación contingente entre diferentes identidades, este tipo de articulación la definimos a partir de la constitución de esas demandas en relación con los aspectos de esas identidades políticas. En este sentido, Norberto

Murolo establece a la identidad como un proceso comunicacional:

La identidad es un proceso comunicacional de construcción constante, sostiene Bauman que es un problema y un trabajo, y de este modo no es una elección de una vez y para siempre sino una tarea diaria que tiene que ver con el doble juego de la identidad en cuanto individualidad, mismidad de cada sujeto y con la identificación con otros. De esta manera se ingresa en el debate sobre las identidades individuales y colectivas (2014, p. 71).

Es importante a la hora de señalar cómo es este proceso articulador entre demandas y constitución identitaria a partir de cierta lógica diferencial que plantea Ernesto Laclau (2005) en su obra *La razón populista*. Esto supone que el acto de conformación de estas identidades políticas parten de un esquema básico de relación negativa, que podemos aseverar como el ser o no ser joven.

«No hay totalización sin exclusión, y que dicha exclusión presupone la escisión de toda identidad entre su naturaleza diferencial, que la vincula/separa de otras identidades» (2005, p. 104).

En cierto modo estas identidades se constituyen como tal en un acto de exclusión y diferencia, que tiene su enmarcación en un proceso comunicacional, es decir hay una pugna por los sentidos por parte de las diferentes identidades que intervienen en esta escisión del espacio público.

El primer factor articulador parte desde la necesidad de establecer una relación simbólica con diferentes insignias, el caso de los *hashtag* (#) que se convierten en no sólo un hipervínculo en la virtualidad sino que se transforman en el lenguaje cotidiano, es el caso de #NiUnaMenos, que comenzó como una iniciativa vía redes sociales, en mayor medida por *Twitter*, transformándose en una de las movilizaciones más importantes del feminismo en la Argentina y el mundo. Pero el caso de #NiUnaMenos encuentra otro punto de articulación tanto con la marcha del #8A: Despenalización y legalización del aborto, #1A Marcha a favor de la democracia y #30A Marcha Federal Universitaria, y son las demandas sociales. Cabe destacar que existen diferentes contenidos en esas demandas y en muchos casos contradictorios entre sí, pero el factor de la demanda social como movilizador y performativo de las identidades políticas se presenta en este momento de reconfiguración, la convocatoria virtual y su traducción en el espacio analógico.

En este caso como señala Laclau, es evidente nombrar dos tipos constitutivos de demandas democráticas y populares, las primeras hace referencia a aquellos pedidos o reclamos que se le realizan al sistema democrático, en otras palabras el Estado es el paradesinatario en dicho discurso, situándonos en el análisis del

discurso que establece Eliseo Verón en su obra *La palabra adversativa* (1987), donde la petición rige en la satisfacción de esa demanda insatisfecha.

Tanto #NiUnaMenos como la movilización ante la votación de la legalización y despenalización del aborto (#8A) son demandas democráticas ya que se le solicita a la institucionalidad la asimilación de esos reclamos, en este caso la violencia directa y simbólica hacia las mujeres y disidencias (#NiUnaMenos) y la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo para mujeres y cuerpos gestantes (#8A). Pero también se presenta como una demanda popular, ya que dentro del discurso político y la caracterización de su prodestinatario se identifica la construcción de un sujeto histórico y la erogación de pueblo -no en su sentido nacionalista- sino las mujeres y las disidencias como sujetos vulnerables ante la no asimilación de sus demandas que se articulan con la de otros sectores como nombramos el caso de las disidencias y la proclamación de un feminismo popular por este sentido articulador de dichas demandas. Esto destaca de alguna manera la anteposición a otro tipo de feminismo o inclusive de aquellos sectores políticos que identifican en el feminismo un enemigo como en el caso de los grupos pro-vida que toman un objeto simbólico del feminismo como el pañuelo verde como una insignia identitaria a partir de la diferencia, en este caso celeste.

De la misma manera podemos nombrar la marcha federal universitaria (#30A) donde establecemos a partir del análisis del discurso de los jóvenes como también hay una demanda democrática clara hacia el Estado y a su vez su carácter popular, hay una articulación entre reclamos docentes y estudiantiles. Dichas demandas tienen un bagaje histórico y una lógica diferencial clara, el proceso de inversión en el sistema universitario nacional durante el período 2003 a 2015 supuso la inclusión de vastos sectores de la población a la educación superior y el ajuste económico realizado durante el gobierno de Mauricio Macri supuso la reedición de un reclamo histórico signado por los procesos de democratización de la universidad, hay un sujeto y una identidad popular presente de varias articulaciones que ejerce dicho reclamo.

Distinto el caso de la marcha #1A donde la única demanda visible que identificamos es entorno al significante de corrupción y democracia, hay un reclamo que supera la institucionalidad ya que directamente se plantea la eliminación de la representación política a un sector identificado como peronista o kirchnerista que se lo equipara con el término delincuencia, es decir se enmarca como una demanda que podríamos situar como democrática si hablamos de una demanda a la institución judicial en torno a la corrupción como concepto amplio pero que su contenido de eliminación del espacio democrático a una identidad

determinada supone su exterioridad a ese espacio. Los jóvenes en este caso son presentados como espacios de validación del contenido de ese discurso, no sólo en las publicaciones donde visibilizamos los sectores juveniles de la coalición política Cambiemos, una suerte de participación secundaria en ese espacio, donde los principales interlocutores se presentan como actores específicos en la movilización y no como plenos mediadores en el territorio como en las otras movilizaciones mencionadas.

Consideraciones finales

Las redes sociales en la virtualidad, en este caso *Instagram* y *Twitter* operan con sus lógicas y sistematización de la información a partir de métodos propios donde encontramos la figura del algoritmo o el análisis de macrodatos (*Big Data*) que reviste la disimulación de aquellas diferencias y la reconfiguración de un consenso liberal de la democracia y la política.

Uno de los momentos más importantes dentro del grupo focal y que se repite en las entrevistas tanto a Lucas Viale (militante universitario) como Nazareno Lanusse (investigador FPyCS), es que de alguna manera esta escisión del espacio público cambia los modos de producción y construcción de la información, pero no presentan una forma de reflexión crítica en torno al otro y su reconocimiento como tal, existe un antagonismo mediado por dicha sistematización y la centralidad política del algoritmo.

En otras palabras, los modos en los que interviene esta organización de los contenidos nos muestra un trasfondo ideológico y las formas en que la hegemonía opera como visión homogeneizadora del sentido de mundo digital. En todo caso, está reconfiguración de las subjetividades reproducen dicho consenso ya que consumimos, debatimos e incluso excluimos a uno u otro a partir de las preferencias que nuestro ordenamiento por dichas lógicas nos refiere. Esto sugiere un desafío y una nueva categorización política, podemos destacar como ese ágora del siglo XXI no es un simple espacio donde se democratiza el discurso político y nuevas significaciones del mundo cotidiano surgen, sino donde también se reconfiguran las formas de represión y control de la otredad en una suerte de panóptico digital.

Consideramos que este trabajo y nuestro proceso realizado deja un aporte simple al campo comunicación, que es su dimensión política. Como la hegemonía que se ejerce desde ciertos espacios dominantes se replican en un consenso cotidiano en el que participamos con el tránsito diario en las redes sociales. Discutir los modos de organización predeterminada de las lógicas de la virtualidad supone una mayor

categorización e interpretación teórica, es nuestro aporte como sujetos políticos jóvenes situados donde nos vemos reflejados en nuestro pasaje cotidiano por este espacio digital. Discutir la centralidad y problematizar estos modos de organización de datos que suponen los análisis de macrodatos y la creación de algoritmo es también suponer que detrás de esa supuesta automatización, existe un sentido y una dimensión política, por lo tanto un presupuesto ideológico y una visión hegemónica del mundo.

Referencias

Arano, L. (2013). Juventud como fuerza política emergente. El caso de la incorporación pública al escenario político nacional de la agrupación kirchnerista (Tesis de grado). La Plata, Argentina: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

Arce, A. y Gómez, F. (2015). *Democracia en Red* (Trabajo Integrador Final de Grado) La Plata, Argentina: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Castells, M. (2009). *Comunicación, poder y contrapoder en la sociedad red (I)*. *Los medios y la política*. Telos, (74).

Iotti, A. (2019). Campo comunicacional: algunas reflexiones en torno de objetos y prácticas (Documento de cátedra). Didáctica de la Comunicación. La Plata, Argentina: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Ciudad de México, México: Gustavo Gili.

Marc-Ferry, J. y Wolton, D. (1998). *El nuevo espacio público*. Barcelona, España: Gedisa.

Mouffe, Ch. (2007). *En torno de lo político*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Murolo, N. (2014). *Hegemonía de los sentidos y usos de las tecnologías de la comunicación por parte de jóvenes del conurbano bonaerense sur* (Tesis de doctorado). La Plata, Argentina: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

Saintout, F. (2013). *Los jóvenes en la Argentina. Desde una epistemología de la esperanza*. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

Verón, E. (1987). La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. En Verón, E., Arfuch, L., Chirico, M. M., de Ipola, E., Goldman, N., González Bombal, M. I. y Landi, O. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Hachette.